

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un mes.....	1 >
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5 >
Un año.....	10 >

PROVINCIAS

Tres meses.....	3 >
Seis.....	5 50
Un año.....	10 >
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo- TIN.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.....	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LABOR BURDA

Viendo los monárquicos que no pueden detener lo que se aproxima, inventan mil y mil patrañas para intimidar al país.

Ahora han dado en exagerar la organización del carlismo, los recursos con que cuenta y los partidarios que tiene, añadiendo que solo se echarán al campo en el caso de triunfar la República.

Y dicen más: dicen los fusionistas, que los conservadores les ayudarán para salvar siquiera el principio monárquico, y los conservadores dicen que se pondrán a su lado los fusionistas por despecho los unos, y los otros por odio a Ruiz Zorrilla.

No negaré que los carlistas tienen fuerza, la que le han dado los miserables lacayos del clericalismo, ni tampoco que los conservadores les ayuden como lo hicieron durante la guerra civil pasada.

Pero si negaré que, llegado el caso, secunden su esfuerzo los fusionistas. Podrá alguna individualidad hacerlo, pero la masa general, nunca. Más aun: la única bandera que puede cobijarnos a todos, liberales y republicanos, es la que se levante frente al carlismo.

Y muy pronto lo vamos a ver, porque de seguro no pasa esta primavera sin que el detritus social encerrado en los conventos, asilos benéficos y parroquias turbe la paz de España, haya venido la república o continúe la monarquía.

Si para entonces seguimos todavía como estamos hoy, ya verán los fusionistas lo que son capaces de hacer los republicanos en favor de la libertad, y si les ayudaremos con fe a exterminar a los enemigos de la civilización.

Ante ellos, desaparecerían agravios pasados y ofensas presentes, pues no se trataría ya de República ni de monarquía, sino de honra, de vida; de ser un pueblo civilizado o una horda salvaje.

Y esto, que los republicanos haríamos habiendo monarquía, tenemos la seguridad completa de que sería ejecutado por los liberales monárquicos dentro de la República; porque ante el carlismo, todos nuestros intereses son comunes.

Mas si por desgracia nos equivocásemos; si el rencor y el despecho fueran en ellos más fuertes que el instinto de conservación y el amor a la libertad, entonces les enseñaríamos a todos lo que puede un pueblo que está en posesión de su soberanía.

Decididos a que esta sea la última guerra que el espíritu del pasado inicie en España, apelarémos a todos los medios, absolutamente a todos, para conseguirlo; y por lo tanto, más cuenta les tendrá a los liberales ayudarnos para acabar pronto con el carlismo, que permanecer neutrales o ponerse a su lado, pues esto nos autorizaría a tomar medidas extremas contra unos y contra otros. Y entendiéndolo todos así.

¡APUNTEN!... ¡FUEGO!

¡Hola! ¡Hola! ¿Con que ahora resulta que esos

desarrapados señoritos que recorren las calles en actitud pacífica pidiendo trabajo, son nada menos que conspiradores terribles subvencionados por no sé quien? Pues duro en ellos; y por lo pronto, zámpelese en la cárcel como han hecho en Santander.

Ya me parecía a mí que no eran tales hambrientos. Los que realmente lo son, los auténticos, ó callan, ó rugen; ó se dejan morir pacientemente en un rincón, ó roban y matan.

Los conservadores, prácticos en estos achaques de perturbación social, piden al gobierno energía, mucha energía, y que responda a tiros cuando esa canalla le pida pan. Eso, eso es lo práctico y lo justo: lo demás es andarse por las ramas; aplicar cataplasmas de malvas a un miembro gangrenado.

Por otra parte, esto del hambre se exagera mucho. Solo con pasar tres ó cuatro meses sin trabajo y dos ó tres días sin probar bocado, ya se creen autorizados esos sibaritas para darse tono de hambrientos.

Y siempre la misma cantilena: que si tienen hijos... que si tienen mujer... Como si nosotros les hubiéramos impulsado a cometer la calaverada de constituirse en familia. ¿No sabían que el matrimonio trae consigo grandes necesidades, y que no debe cometerse sin contar con recursos para satisfacerlas?

Es muy poético esto de enamorarse, hacer el oso por más ó menos tiempo, casarse al fin, y dedicarse heroicamente a la reproducción de la especie, obedeciendo a leyes imperiosas é ineludibles. Pero ¿y luego, cuando empiezan a tocarse las consecuencias de esa serie de actos absurdos?

Luego vienen las quejas, las lamentaciones; las trampas en los establecimientos de judías, patatas y garbanzos; los pingajos que se empeñan; los chiquillos que se mueren extenuados, y toda la cáfila de inacabables y repugnantes desventuras que engendra la miseria.

Y vienen también, unas veces las blasfemias reprimidas, las amenazas mal disimuladas, el odio que enjendra la envidia, los aullidos sordos; otras, ¡y esto si que degrada!, el echarse esos miserables a la calle a confesar que tienen hambre, con una falta de pudor y delicadeza que avergüenza y sonroja; cosa que, por más que se diga, jamás han hecho, ni los ladrones en cuadrilla, ni los estafadores de oficio, ni aun los mismos conservadores.

Nada de compasión, por lo tanto, con esa gentuza que así arrastra por el suelo su dignidad; disuélvase por la fuerza sus manifestaciones perturbadoras, que solo sirven para interrumpir las digestiones de los honrados de cartilla; bárrase de la vía pública esa inmundicia que obstruye el paso a los coches.

Nada de alentarlos con esperanzas, ni de buscar paliativos a su merecida situación, ni de escuchar sus ridículas quejas; y si persisten en mantener esta intranquilidad, hay que dejarse de contemplaciones mal agradecidas, y meterlos a tiros en la Necrópolis, en los hospicios, en los lupanares y en los presidios.

A SUSTO DIARIO

Esto no es vivir. Los eternos enemigos del orden se agitan sin descanso.

Las instituciones y con ellas la familia, la propiedad, la religión de nuestros mayores, véanse constantemente amenazadas.

El fuego revolucionario, tantas veces apagado con sangre, enciéndese de nuevo al menor descuido, y a una conspiración fracasada sucede otra, y a un alzamiento dominado sigue inmediatamente una audaz intentona.

Gracias a que los partidos monárquicos, unidos para la defensa de los más sagrados intereses, no se duermen en las pajas, y gracias a que el gobierno descubre siempre los hilos de su maldecida trama, no han conseguido ya los republicanos sumir a España en los horrores de la anarquía.

Pero todos los esfuerzos de los fusionistas apoyados por los conservadores y los demócratas sensatos, no son bastantes a llevar la tranquilidad a los espíritus, profundamente agitados por las terribles noticias que circulan. Véase la clase.

Allá en Despeñaperros, sitio elegido siempre por los bandidos para teatro de sus hazañas, y por la hidra revolucionaria para levantar sus asquerosas cabezas, oyóse hace pocas noches espantoso tiroteo. Las fuerzas del ejército que custodian aquel paso importante, eran indudablemente atacadas. ¿Por quién? Eso no se sabía a punto fijo; pero era de presumir, y así lo diría luego algún periódico perspicaz, que fuesen republicanos los agresores.

El pánico que la noticia produjo no es para descrito, y realmente, si en Madrid no se redoblaron las guardias y no se declaró en provincias el estado de sitio, fué porque el gobierno, con ánimo sereno y entereza varonil, solo comparable a la serenidad y entereza de un Villaverde, esperó a recibir pormenores para desplegar su energía y aniquilar a los revoltosos.

Este rasgo heroico y el saber más tarde que la espantosa batalla se libró entre unos pastores y unos lobos, a los cuales trataban aquellos de alejar haciendo disparos al aire, lograron disipar el temor por veinticuatro horas lo menos.

Por supuesto, entre las gentes cándidas, que ni aun sospechan que Ruiz Zorrilla está de acuerdo con los lobos.

OTRO BUEN EJEMPLAR

Se llama Pedro J. Martínez, y es conocido vulgarmente por el Padre Perico en el pueblo de San José de las Lajas (isla de Cuba), donde se halla de parroquidermo interino.

Su presencia sola es un atentado contra el ornato público, pues es de estatura descomunal y de tez amarilla, despidiendo un tufillo azufroso por estar reñido con el agua. Además, lleva siempre dos parches de hule negro en las sienes, sujetos por un pañuelo á usanza de enfermo de hospital.

Cierta enfermedad que solo pueden adquirir los curas faltando a uno de sus más sagrados votos, ha hecho estragos en su personalidad

parroquetácea, hasta el punto de poseer actualmente con justos títulos una úlcera proporcionada á su estatura, incurable segun los médicos; mas á pesar de esto y de una crónica ronquera contraída en sus correrías femeniles, el amigo tiene siempre en su madriguera muchas hijas de Eva.

La irreprochable conducta observada por él en todos los tiempos y lugares, ha hecho sospechar á sus feligreses si pertenecerá á alguna sociedad secreta encargada de desprestigiar la clase á que pertenece.

En cuestión de intereses es un prodigio, pues llega hasta el extremo de ajustar descaradamente, como carga de leña, los bautizos, casamientos, entierros, etc. etc.; siendo excusado añadir que no da una limosna ni á Dios.

Su edificante vida y los escándalos que dió en Ceiba del Agua, obligaron al obispo á trasladarle, primero al curato de Tapaste, y más tarde al de San José, donde hoy se encuentra; como si lo que no pudieron soportar los vecinos del primero, pudieran sufrirlo los del segundo.

En todas sus continuas y morales campañas, acompañábale su esposa mística la Manuelita, á cuya memoria, pues ya falleció, ha erigido en el cementerio un panteon, que visita todas las tardes para demostrar el acendrado cariño que la tenía; cariño que hizo extensivo á una hermana suya, á poco de morir aquella.

Repetidas quejas han sido dadas contra él al obispo y gobernador civil de la Habana, tanto por las autoridades de San José de las Lajas como por varios feligreses, habiendo intervenido alguna vez en sus actos los tribunales ordinarios.

No obstante lo cual, y haberse ocupado la prensa de la Habana de su desastrosa y desastrosa persona con motivo de los escándalos que promovió durante las últimas elecciones verificadas en Cuba, sigue mi *clericeronte* ejerciendo la cura de almas con gran sorpresa de cuantos conocen sus mañas y saben sus fechorías.

Esto me dice desde allá persona de toda mi confianza, y yo pregunto: ¿no hay en la Habana cárceles, ni manicomios, ni casa de fieras, por lo ménos, para encerrar á los que así faltan á sus deberes? ¿Qué hace el obispo? ¿En qué piensan las autoridades? ¿Y por qué el pueblo donde ese cura está, no prescinde de sus servicios?

Estoy por creer que no hay una palabra de verdad en todo el relato anterior, en vista de la inexplicable conducta de las autoridades y los feligreses.

RECTIFICACION

Dí tiempo há una noticia que me enviaron de Andújar, creyéndola verídica, y ya no me acordaba de ella, cuando me encuentro con el siguiente varapalo, firmado por *El Feo*, es decir, el Cánovas de allí:

«Sr. Director de EL MOTIN.

Muy señor mío: ¿Quién se ha atrevido á manifestar á V. que los fondos recaudados para socorrer á los pobres atacados de la epidemia colérica, se han empleado en traer la virgen de la Cabeza? El que tal ha hecho, ni es devoto, ni religioso, ni amante, como lo somos todos aquí, de cantar en toda clase de rimas, como puede V. ver por las adjuntas, las excelencias de Nuestra Santísima patrona la virgen de la Cabeza; ni es, por último, un embustero.

Mejor hubiera obrado ese mal ciudadano, averiguando y publicando, como yo lo hago, los millares de beneficios que hemos disfrutado durante la estancia de tan Alta Señora en esta afortunada localidad, y los muchos *milagros patentes* que ha obrado. ¿O le parece poco el que solamente hayan fallecido cuarenta ó cincuenta de los atacados del cólera?

Que niegue, que niegue ese hablador el hecho prodigioso de no haber cesado de llover durante los diez ó doce días que ha estado aquí la virgen, sin hacer el agua falta ninguna, antes bien deteniendo los trabajos agrícolas en perjuicio de los braceros.

Que se atreva á burlarse de la fe con que casi todas las santas mujeres de la población han abandonado sus deberes domésticos, para correr á la iglesia con el alma henchida de hermosos y caritativos sentimientos.

Que diga si no enternecía el ver con cuánta franqueza y respeto convertían el templo en *restaurant*, casa de dormir y otras oficinas que no nombro por no tener á mano un frasco de perfume; y también si no conmovía hondamente contemplar el entusiasmo alcohólico de los hombres.

¿A que no dice tampoco que en la trinchera mística, y por diferentes clérigos forasteros é indigenas, se han pronunciado heregias, obscenidades y vulgaridades como nunca oyeron los nacidos, todo en honra y gloria de la virgen?

¿A que no se atreva á desmentirme si le digo que en aquellos piadosos días, Andújar semejava más

bien una kábila del Rif en pleno ejercicio de sus salvajes funciones, que un pueblo verdaderamente civilizado?

Y dado caso de que por espíritu de secta ó por odio al catolicismo se atreviese á negar todo eso, ¿á que no desmiente los siguientes palpables y comprobados milagros?

1.º El que no se hundiese la bóveda del templo al oír al cura Estepa comparar á la virgen, por lo pura y brillante, con el lucero miguelero.

2.º La santa muerte que recibió B. Bautista estrellándose los sesos al caer en el puente de Mengibar, por ir corriendo desde Linares á la fiesta de la virgen, de quien era fervoroso devoto.

3.º La benigna pulmonía que pilló doña J. Acuña al salir de la iglesia, y de cuyas resultas abandonó á los tres días este valle de lágrimas.

4.º Y la idem id. que pesó el capitán de la Guardia civil en el cerro donde está el santuario.

5.º Y el brazo que se rompió santamente en dos D. A. Molina al caer de su cabalgadura en el mismo simpático cerro.

6.º Y la muerte que un hijo pequeño de D. J. Martínez causó á un hermanito suyo con una pistola, por querer imitar sin duda á los que por aquellos días no cesaban de hacer disparos en el pueblo.

Y otros hechos por el estilo que indudablemente no hubieran ocurrido á no celebrarse tan útil, necesaria y justificada fiesta.

En vista de esto exijo á V. que haga la correspondiente rectificación y retire todos los comentarios, en la inteligencia que de no verificarlo, acudiré á los tribunales para que me amparen en mi derecho.

De V. afectísimo seguro servidor,

EL FEO.

Cumpliendo un deber de conciencia y de justicia, declaro aquí que mi ánimo no fué nunca censurar á los que prepararon la fiesta, y que retiro espontáneamente todas y cada una de las palabras que sobre el asunto estampé.

Y para que no quede á nadie la menor duda acerca de mis intenciones y estar yo completamente tranquilo, voy á copiar á continuación una de las poesías que dedicaron á la virgen de la Cabeza en el memorable día de su fiesta, para que se vea los prodigios que obra la fe en la inteligencia de los sencillos de corazón; advirtiéndole que no pongo ni quito ni traslado punto ni coma:

Coplas dedicadas á Ntra. Señora de la Cabeza por habernos librado de la epidemia del cólera.

Salgan todos los de Andújar
y rindan culto celeste
á nuestra santa patrona
que nos libró de la peste.

Su poder es tan clemente.—Vicente,
y alcanza tanto su mano.—Mariano
que es la madre Soberana
de todo el género humano.

Con orden y religion
vamos señora á esperarte
que somos todos amantes
de tu santa encarnación.

Nadie se puede igualar.—Tomas
á tu poder y grandeza.—Teresa
con solo nombrar tu nombre,
todos bajan la cabeza.

¡Oh! Virgen de la Cabeza
madre de Dios poderoso
libranos tu madre mia
de este cólera horroroso,

Todos seremos dichosos.—Bonoso
con su sagrada venida.—Maria
y tu mitigas las penas
y nos llenas de alegría.

Cuando viene una epidemia
á este pueblo soberano
la Virgen de la Cabeza
la detiene con su mano,

Y la dice con agrado.—Sagrado
detente y vete de aquí.—Y de allí
que yo soy la protectora
de todo el que viene á mí.

Esos libres pensadores
que no creen en lo sagrado
que vengan á esta Ciudad
y admiren tantos milagros.

Por que su ignorancia es mas.—Pascual
que la de un niño inocente.—Vicente
que ciegos de inteligencia
no le temen á la peste.

De muchas calamidades
nos salva la Virgen madre
la seca, el temblor de tierra
de este cólera y el hambre.

Todos seremos dichosos.—Y gustosos
de nuestra santa patrona.—Perdona
y todo aquel que le pide
le concede paz y gloria.

¿Quién no recuerda señora
de tu poder la grandeza
y quien de placer no llora
en los muros de tu iglesia?

Eres señora la esencia.—Y excelencia
y el amparo conacuenente.—Del doliente
que libras todos tus hijos
del terremoto y la peste.

La Virgen de la Cabeza
es el amparo y consuelo
de toda la humanidad
y de los santos del cielo.

No hay elemento ninguno.—Seguro,
que no admire tu grandeza.—Y pureza
y por eso le llamamos
la Virgen de la Cabeza.

Así rindan homenajes
á tan sagrada señora
que al mundo llenas de bien
y despues nos das la gloria.

Tengamos en la memoria.—Tu historia
su nombre eternamente.—Escelente
demostramos un viva á la Virgen
que nos libre de la peste.

Tiende tu precioso manto
á Villanneva la Reina
librandolos del contagio
y quítales ya sus penas.

Y que tu poder se estienda.—Morena
á ese hermoso vecindario.—Rosario
que del cólera y miseria
se encuentra todo arruinado,

Todos te damos las gracias
por tu hermosa proteccion
é iremos á visitarte
entre mucha confusion.

A la Virgen soberana.—Serrana
le pedimos proteccion.—Concepcion
que nos llene de su gracia
y nos tenga compasion.

T. C.

Y ahora solo me resta suplicar á los lectores que hayan llegado hasta aquí, que llamen inmediatamente al médico, si no quieren sucumbir de *poeta fulminante*, como estuvo á punto de ocurrirme cuando acabé de leerla.

EPÍSTOLA MÍSTICA

Hermano MOTIN: El absolutismo triunfará si nuestros planes no fracasan y Dios oye nuestras humildes súplicas. ¡Congratulámini, reverendo hermano! Entonces si que podremos exclamar con toda la fuerza de nuestros pulmones y toda la efusión de nuestra alma: ¡Vivan las cadenas! ¡Viva el absolutismo! ¡Viva el bando apostólico! ¡Viva la inquisición!

¡Qué bien marchará despues la cosa para los pobrecitos frailes y reverendos curas! Se fundarán conventos á millares con rentas nada escasas, para que nos conservemos gorditos, y siempre dispuestos á iluminar al mundo con nuestro *saber*. Tendremos magníficos claustros y espaciosas huertas, donde podremos beatísima y pacientísimamente entregarnos á nuestros inocentes pasatiempos. Nos divertiremos alegremente en jugar á la pelota, ejercicio que, sobre ser lícito, es higiénico, pues abre grandemente el apetito, y así podremos devorar media docena de *juánicos* por barba cuando nos sentemos santamente á disfrutar de los sabrosísimos manjares que nuestros legos preparen por la misericordia de Dios.

Nuestras celdas serán cómodas, espaciosas, y estarán decentemente adornadas. ¡Daré gloria vivir en ellas! Nuestro santo hábito hará temblar las potestades de la tierra; nos adorarán los pueblos como á semi-dioses, y seremos venerados como sagradas imágenes.

En cambio ¡ay de los frac-masones y liberales! Los quemaremos vivos á todos en inmensas hogueras, para honra y gloria de la *Santa Inquisición* y espionaje de sus culpas y pecados; los encerraremos en jaulas de hierro y los expondremos al público, para escarmiento de los malos y santo temor de los buenos. Arderán todas las bibliotecas que no presenten el *pase y la patente* de la *augusta veneranda y santa Inquisición*; nos valdremos del hierro y del fuego para acabar con todos esos pícaros racionalistas que con su manía de pensar... nos traen á mal traer.

Levantaremos la voz, y predicaremos muy alto la santa obediencia á los legítimos pastores de Jesucristo; inculcaremos la más ciega sumisión á nuestro amado rey, lo cual le agrada sobremasera, y premiará abundantemente nuestra *propaganda*, dándonos descansadas y pingües plazas en las catedrales, y además *omnimodas* facultades para desterrar del reino á todos los masones, y acabar hasta con la cuarta generación de esos pillos negros, estableciendo al efecto en cada pueblo el *Santo Oficio*.

¡Oh reverendo hermano! Mi alma rebosa de júbilo al recordar aquellos *buenos tiempos* en que el muy *Católico Rey Felipe II* quemaba herejes como si fuesen cargas de leña. Nuestro Señor Jesucristo me perdona, hermano, pero hasta á los muertos les tengo envidia al pensar en los altos y honrosos oficios que algunos ejercían. Bastaba tener *correlacion*, como dice fray Juan, el cura de mi pueblo, con algun domés-

tico del monarca, ó recibir con la debida frecuencia los Santos Sacramentos, para alcanzar un título de *Inquisidor del Santo Oficio* con amplias facultades para quemar herejes sin cuento, sin cargo de conciencia delante de Dios nuestro Señor, ni responsabilidad alguna ante los hombres.

Hé aquí, *reverendo hermano*, un sabroso párrafo de las epístolas que, llenas de *uncion evangélica*, por aquel entonces se estilaban, y que demuestran evidentemente los *divinos auxilios* que nuestros hermanos tenían en su obra de redención:

«El día de las Cenizas se han preso cerca de quinientos: á todos fué mandado justiciar.» *Divino* modo de celebrar el Altísimo Misterio del día...! Ya comprenderás, *reverendo hermano*, que me refiero al bueno del Duque de Alba, el cual escribía tan piadosamente á Felipe II de quien había recibido la misión de quemar vivos á todos los herejes.

Y prosigue su epístola: «Para despues de Pascua pienso que pasen de ochocientas cabezas.» ¡Qué Pascuas tan felices tenían entonces nuestros hermanos! ¡Loado sea mil veces el Duque de Alba que tan bien llenaba los deberes de su alto ministerio; pues segun nos cuentan las crónicas, unas diez y ocho mil personas fueron santamente quemadas por aquella fecha en las hogueras del Santo Oficio, y otras treinta mil prefirieron resignarse á comer en país extranjero el duro y amargo pan de la emigración antes que entregar su cuello al verdugo; pero á la verdad, hermano, sin que esto sea faltar á la *santa modestia*, creo que si yo me hubiese hallado en el pellejo del Duque de Alba, se hubieran teñido los mares de sangre; tal gozo experimento en esas humanitarias tareas.

Reconozco, sin embargo, que él no lo hizo del todo mal, pues de paso los despojaba de todos sus bienes, algunos de los cuales venían á parar á nosotros en forma de *donaciones* de las que se hacían en aquellos buenos tiempos á nuestra *Santa Hermandad*...

Pero hé aquí un párrafo, *reverendo hermano*, por si aun no estuvieses satisfecho de sangre, que debía estar escrito con letras de oro, por ser un rasgo saliente de las glorias de nuestros reyes muy amados, y testimonio incontestable de su católica fe y de su piedad católica:

«Quemar vivos á los contumaces; y á los que se reconcilien, cortarles la cabeza.» Supóngote perfectamente enterado de las glorias de nuestra historia patria, y no quiero ofenderte recordándote que me refiero á la epístola enviada por Carlos V desde su santo retiro de Yuste á su primogénito, dándole en ella sanos y saludables consejos. Lejos estaba el *caballero de la fe* de necesitarlos, pues sabido es que no podía proporcionársele mejor espectáculo que el de ver asar en católicas hogueras montones de carne humana; mas con todo, ¿cómo dejar de complacer á su buen padre en tan justa petición?

No bien regresó á España desde Flandes, cuando tuvo el sumo gusto de celebrar un *acto de fe*, ordenando al efecto que se quemasen cuarenta y nueve personas; hubo tambien ciento doce *penitentes*, exhumando algunos y quemando sus huesos. ¡Divina obra de redención y piedad católica! En aquellos tiempos llamados por los liberales de ignominia, de venganza y de baldon, se rindió culto á la justicia como en ningún otro, pues lo mismo se achicharraban personas de la más alta nobleza, que de la plebe, como entonces se llamaba á los hijos del trabajo.

Roguemos, hermano, porque pronto vuelvan, y suframos resignados hasta aquel día los atropellos de los liberales, presuntos tostonos de las parrillas de la fe, que ya tomaremos de ellos santa venganza.

Te abraza en el señor tu hermano,

FRAY TORQUEMADA.

CAPÍTULO DE NOVELA

«Era de día y sin embargo llovía.

Por el resbaladizo, estrecho y tortuoso camino del cementerio, avanzaba una larga y tétrica procesion. Rompian la marcha diez y siete Cristos mayores y menores.

Los cuales precedían á varios *parroquidermos* de moñetudos carrillos, que con sus destempladas vozarronas pedían al Supremo Hacedor un cachito de gloria para un espíritu que abandonó la tierra.

En lujosa y enlutada caja, llevada á hombros por cuatro hombres, un cadáver.

Detrás, cientos de personas de todas las clases sociales, que rendían el último tributo al que en vida fué buen ciudadano, mejor padre y excelente amigo.

Llegó la fúnebre comitiva á las puertas de la última morada.

Se detuvo.

Los representantes de Dios hicieron más potentes sus cánticos sagrados.

Penetró parte del cortejo en el cementerio.

Descendió el cadáver á la fosa, que se rellenó de tierra.

Y los cánticos seguían.

El agua azotaba los semblantes de los concurrentes.

Y los hombres del ropaje negro, abrieron descomunales paraguas para librarse de una remojadura.

Los humildes sepultureros pidieron permiso para cubrir su cabeza expuesta á la fría lluvia.

Al oír tan extraña pretension, amostazóse un padre de almas.

Y su cólera no reconoció límites.

Porque es un audaz atrevimiento el pretender guardar el número uno, imitando á sus paternidades.

Y sobre todo al pie del sepulcro.

Que es donde se demuestra la igualdad de todos. Los asombrados sepultureros continuaron su funeraria faena sin chistar palabra.

Confundidos.

Anonadados.

Recibiendo un chaparrón de primera fuerza.

Y los curas, á manera de galápagos, cantando debajo de sus colosales paraguas.

Dolorosas reflexiones se agolpan á mi mente.

¡La muerte!... ¡La igualdad!... ¡El egoísmo!... ¡Los ministros del Señor!...

¡Oh! ¡Ah!

El Incensario (Avila).

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Desde que llegó á Chiva el nuevo *parroceláceo*, trató de ser el amo en el Ayuntamiento, valiéndose de medios impropios de su carácter ¡sal... cerdo tal.

El Ayuntamiento, velando por su prestigio, su dignidad y su independencia, rechazó enérgicamente sus absurdas imposiciones, y ¡aquí fué Troya!; gateó mi *clerigato* á su castillo de San Julian, y puso de impíos, liberalizantes y masones á los concejales, que no había por donde cogerlos.

Y no paró aquí la cosa, sino que continuando su iracunda predicación en otros actos religiosos, llegó hasta citar el nombre de un funcionario público, vituperándole descaradamente, y concluyendo por señalar un lugar determinado fuera de aquel recinto, para dar toda clase de explicaciones á los que se creyeran ofendidos con motivo de sus pláticas. «Pero tened entendido, que puede salir el tiro por la culata;» gritaba el energúmeno, mientras los fieles, desagradablemente impresionados, abandonaban el templo para formular contra el tonsurado vocinglero la protesta general que se ha levantado.

Condenado por la opinion pública, fué paulatinamente modificando su plan de ataque, viéndosele despues al frente de una camarilla de holgazanes y beatas, organizar rosarios y fundar sociedades que sirvieran de pretexto para fines muy distintos; pero su mala suerte quiso que se conociera la trama, y que en más de una ocasion fueran sorprendidas algunas santas mujeres escuchando conversaciones ajenas, medios de que aquel señor se vale para continuar su juego y mantener la agitacion en Chiva.

¿Quieren los vecinos amansar la fiera? Pues bautizos civiles, casamientos civiles y entierros civiles, y, por consiguiente, nada de guita.

Y si al mes no está más suave que un guante, que me emplumen; digo, que lo emplumen. Contra los curas no hay más castigo eficaz que el de panza.

En el número del domingo dimos la noticia de que una monja se había fugado del convento de Santa Clara, en Barcelona. Hé aquí ahora las preguntas que acerca del asunto hace *El Diluvio*, periódico de aquella localidad:

1.^a ¿Es cierto que el día 13 del corriente salió del convento de Santa Clara una de las monjas allí reclusas?

2.^a ¿Es cierto que la salida se verificó por la puerta del colegio?

3.^a ¿Es cierto que á la salida del convento la fugitiva tiró de sus tocas y se puso un pañuelo á la cabeza?

4.^a ¿Es cierto que detrás de la fugitiva salió otra monja en su persecucion y se entabló entre las dos una lucha muda?

5.^a ¿Es cierto que durante la lucha que hemos indicado, salieron tres ó cuatro monjas más, y sin articular palabra obligaron á la fugitiva á golpes y empujones á reingresar en el convento, cerrando tras ella la puerta?

Si todas estas preguntas pudieran ser contestadas afirmativamente, preguntariamos de nuevo:

¿Qué había pasado antes, que obligase á la fugitiva á tomar el partido de escapar del convento? Que la fuga debía tener una causa, es tan evidente que no necesita demostracion.

¿Qué le habrá sucedido despues á la pobre fugitiva? Si en el convento hay algun *in pace*, que lo habrá como en todos ellos, ¡infeliz de la monja que tuvo la idea ó la necesidad, que lo mismo pudo ser lo uno que lo otro, de abandonar su morada!

Cero y van mil. Hasta que no se establezcan visitas de conventos, como las hay de cárceles, acompañando á las autoridades un lector de *El Motin* para evitar mistificaciones, en las madrigueras místicas ocurrirán lios, se cometerán atropellos, acaso delitos, y quién sabe si hasta crímenes.

Aun cuando lo mejor seria hacer cuanto antes en esos edificios lo que tarde ó temprano se hará: fumigarlos con una piqueta.

A eso de mediodía, subió el 28 Enero una monja de hábito morado y negro manto, acompañada de una niña de siete ú ocho años, al coche tranvía de Gracia, número 40.

Antes de llegar á la plaza de Cataluña, empezó el conductor número 19 la recaudacion, y la bendita sierva de Dios se negó resueltamente á pagar el billete que correspondía á la niña.

El empleado, en cumplimiento de su deber, hizo parar el coche y suplicó á la monja que se apeara. Nunca lo hiciera; pues ella, creyendo sin duda que aquello era una plazuela ó una sacristía, le largó dos solemnes bofetadas, que el agredido recibió casi llorando de ira, por no poder devolverlas; en primer lugar por no ser hombre quien se las daba, y en segundo, por no comprometer su destino.

Varios caballeros que se hallaban en el coche firmaron una declaracion narrativa del suceso para que constara la conducta mesurada y prudente del conductor, entregándosela al jefe de la estacion de Gracia, ofreciendo ampliarla y ratificarla en caso necesario.

Pues, señor; si la humilde hermana trata así á los conductores de tranvía por cuestion de 15 ó 20 céntimos, dará gusto ver el mimo y el cariño con que tratará á los enfermos que tengan la desgracia de estar bajo su férula. ¡Se ve cada cosa en esta gente de iglesia, que parte los corazones!

Traslado de *El Norte*, de Bilbao:

«Los señores curas de la parroquia de Alvia han dado ayer un nuevo ejemplo de la manera particular que entienden la caridad.

Solicitados para acompañar al cementerio el cadáver de una criatura perteneciente á una familia pobre de Vista-Alegre, contestaron que por ir dos curas al entierro había que pagar 50 reales. No contando la familia con dinero sobranter, pidió que fuese un cura solo, ofreciendo pagarle la mitad de aquella cantidad: nueva contestacion de que habían de ir dos curas ó ninguno.

Para terminar, llegaron á la puerta de la casa mortuoria á la hora del entierro dos curas con la cruz, y viendo que no les daban los 50 reales, rechazaron la oferta de todo su capital que les hizo uno de los concurrentes, porque no pasaba de 30 reales; enfundaron y se volvieron á la sacristía, dejando el cadáver sin acompañamiento eclesiástico.

Naturalmente, á todos los que presenciaron la poco edificante escena, se les ocurrió la misma idea: «para los ricos mucho *gori gori*, pero los pobres que se arreglen como puedan.»

Como no es la primera ni la quinta vez que hacen lo mismo los curas de San Vicente de Abando, no nos ha extrañado nada su proceder. Lo que nos extraña es que haya todavia pobres que los llamen.»

Es verdad. La desgracia aquí está en que los pobres por ignorancia, y los ricos por vanidad, todos encomiendan aun á los *cuervos* la conduccion de los cadáveres, y los hacen intervenir en otros actos de la vida en que maldita la falta que hacen.

Y hasta que las gentes no se convenzan de que nada hay más fácil, más cómodo y más económico que suprimir al cura en todos esos actos, ellos explotarán, abusarán y vivirán al pelo, sin importárseles un ardite de los esfuerzos que *El Motin* hace por moralizarlos.

En un banquete dado en Ponce (Puerto-Rico), en obsequio de los jefes y oficiales del batallon de Cadiz, habló á los brindis el vicario y dijo mu... chisimas barbaridades.

Contestóle el alcalde haciendo justicia á la ciudad maltratada por el cura; se ratificó éste en lo dicho, protestaron algunos concurrentes, y tal se iba poniendo la cosa, que el *cuervo* Lopez tuvo que hacer la procesion del niño perdido, por temor á que le rompieran un alon.

La culta sociedad de Ponce protestó contra las inconveniencias del tal, y ha dirigido una exposicion al obispo, solicitando que lo quite de allí y lo mande á otro punto.

Justo es cada cual procure echarse el mochuero de encima, pero me parece una crueldad solicitar que un cura así sea trasladado á otro punto, á ménos que ese punto no fuera la cárcel.

Dice *La Montaña*, de Manresa:

«Segun informes de personas fidedignas, los abusos que se cometen en ciertos confesonarios traspasan los límites de la decencia.

Las preguntas indiscretas que algunos confesores dirigen á ciertas inocentes niñas, relativas al sexto mandamiento, son tan ofensivas á la inocencia, que contrastan con los principios de la sana moral; y por esto hemos oído á más de un padre de familia que, mientras ellos puedan, sus hijas no irán más á confesar.

¿No podría el señor obispo poner coto á tales desmanes? ¿No podría retirar las licencias de confesar á

aquellos, sean frailes ó clérigos, que convierten el confesonario en un foco de inmoralidad?»

Pero colega, ¿tú sabes lo que pides? ¿Quiénes iban á confesar si retiraran las licencias á todos los que obran como dices?

Aunque ya veo tu intencion, bribonzuelo, y por ella te felicito.

¿Incluir al cura de Alcoleja en el reparto de consumos? No les estuvo mala á los del pueblo, pues subióse á la trinchera mística, y les probó que los de su oficio tienen derecho á cobrar siempre, y á consumir más que las personas, pero nadie lo tiene para obligarles á pagar nunca nada.

Los feligreses no le hicieron maldito el caso, mas anda, que bien se vengó; pues les suprimió una de las dos misas que confeccionaba cada domingo.

Como siguen bien de salud y comen con gran apetito, ellos creen que la tal supresion importa bien poco, opinion errónea con la cual no puedo menos de estar completamente conforme.

Y dijo un frailuco desde el púlpito en Lérida:

«Vendrán sobre nosotros todo género de calamidades. ¿Y sabéis por qué? Pues porque bailais; y sobre todo, porque bailais aquellas americanas de Tara la la... Tara la la... y á compás comenzó á mover su atocinado cuerpecito!»

¡Corpo di Baco!, y no haberme encontrado allí para decirle: ¡Olé! ¡Barbiano! ¡Viva tu mare! ¡Saleroso! ¡Sigue! ¡Mata la araña! ¡Que me traigan la escopeta!

Porque cuidado que es gracioso y jactancioso el lance.

¡Pero qué miedo tienen los pobrecitos frailes de Manresa! En cuanto sospechan que puede haber jollin, abandonan su convento á altas horas de la noche, y se refugian en varias casas de campo donde, al decir de un colega, encuentran, no solo buen hospedaje, sino buen bocado de buena cara, y simpática y material correspondencia por parte de las campesinas, todo á cambio de su bendicion paternal y otros excesos.

Por lo cual no sería nada de extraño que pidiesen á Dios que hubiera cada tres ó cuatro días una algarada, sin circunstancias agravantes. Si yo me hallara en su pellejo, de seguro que las inventaría, para tener el placer de ocultarme en tan hermosos escondrijos; y ¡viva la Pepa!

Te regalaré un número de EL MOTIN, ex-dominico Lagares, de Ronda, si me dices como te las arreglas para vivir con los seis reales que cobras, y permitirte además el lujo de mantener á la Pepita.

Por que me convendría saberlo para faltar á mis deberes por una friolera.

Van de vez en cuando á la Yunquera unas honestas jóvenes de Madrid á quienes llaman las Jaboneritas, y en el momento que llegan se ven rodeadas, ¡qué desgracia!, por la yunta y media de curas que hay en el pueblo.

Mucho ojo, cleripopótamos, no sea que el oleato y margarato de sosa os hagan resbalar, y os rompáis la calabaza tonsurada.

Dícese que se ha cometido un desfalco de 30.000 duros en un establecimiento piadoso de Cádiz.

Me alegro por los tontos que habían soltado la mosca, creyendo ir al cielo por tal camino.

Nuevo rosario de la Aurora en Huesca, y nuevas piedras por el aire. Y de gran calibre. Y ande el movimiento.

PALOS Y PEDRADAS

Dispénsenos nuestro querido colega *El Linares* el que no contestemos al artículo que nos ha dirigido á propósito de los reparos, mejor dicho, las dudas que pusimos al acuerdo tomado por las fracciones de aquella localidad, respecto á la coalicion republicana.

La reunion de los jefes republicanos Castelar, Pi, Salmeron y Figuerola, para tratar de asuntos electorales ha variado completamente los términos de la cuestion, y creemos que por el momento debemos callar.

Réstanos solo darle las gracias al colega por los elogios que dedica á la campaña de EL MOTIN frente á los conservadores, y asegurarle que nos hemos limitado á cumplir sencillamen-

te con nuestro deber, como tantos otros periódicos republicanos, *El Linares* entre ellos.

La France, de París, ha publicado el siguiente telegrama de su servicio particular:

«Madrid 27 Enero.

La actitud de los carlistas empieza á ser temible. Por efecto de una orden recibida de Italia, se están haciendo grandes preparativos de todo género.

Los agentes de la frontera se agitan mucho y gran número de ellos se han diseminado por las provincias, por las que corre el rumor que va á haber una sublevacion. Se hacen grandes compras de armas y uniformes.

Se anuncia que han sido introducidos en España más de 10.000 fusiles.

Diez y seis generales y veinticinco brigadieres se han adherido á D. Carlos.»

Estando dispuestos los liberales á tomar ciertas medidas, cuanto antes se echen al campo, mejor, puesto que no podemos evitarlo. Hay que acabar pronto y para siempre con esa mala planta atacándola en sus raíces, no cortándola á flor de tierra como hasta ahora, porque vuelve á retoñar.

Se me dice lo siguiente:

Que en el hospital del Carmen de esta villa existe un ciego llamado Antonio Valero (número 133).

Que hace dos ó tres meses se puso en trance de muerte y le fué recogido por la Superiora del establecimiento un portamonedas que contenia 19 monedas de cinco duros, 5 billetes de cincuenta pesetas y 40 reales en plata, diciéndole que ella le guardaría todo hasta que estuviese bueno.

Que al mejorar le pidió el depósito para enviárselo á un hijo que tiene en la Habana, y como no se lo diera, acudió en queja al jefe del hospital, quien mandó formar expediente, recogiendo la cantidad á la superiora.

Que el dinero y lo escrito fué enviado á la Junta de Patronos, la que á su vez dió cuenta á la direccion general de Beneficencia, y que hasta la fecha no ha vuelto el dinero á su dueño.

¿Es todo esto cierto? Pues remédiele quien pueda, y pronto, porque es de justicia, y castíguese á las personas que resulten culpables, mientras yo acabo de recabar datos para patentizar los abusos y corruptelas que ocurren en ciertos establecimientos llamados benéficos por mal nombre.

Por los buenos servicios prestados á Bismarck en el arreglo de la cuestion de las Carolinas, el gobierno fusionista ha concedido ó va á conceder al cardenal Jacobini el cordon de la orden del borrego.

Es el tributo natural de una nacion que el clero y los monárquicos han convertido en una piara de ovejas.

Si llegamos á salir con honra del asunto, lo menos que le dan es las pocas lanas que deja á este rebaño la tijera de los pastores católicos.

Escriben de Villafranca del Bierzo (Asturias) que á causa de las grandes nevadas, los lobos se han replegado á las puertas de aquel pueblo, ocasionando muchos estragos. Dias pasados devoraron á un niño de 5 años de edad y á varias reses vacunas.

¡Quién fuera lobo! exclamará probablemente en un acceso de delirio producido por el hambre, alguno de los millares y millares de infelices que sucumben á la falta de alimento. Porque los lobos, á lo menos, prueban la carne alguna vez.

Amigos de Valdepeñas: No me digno citar á ese periodiquito que me han enviado, porque eso quisiera él para darse importancia y que se supiera en toda España que existe.

Por lo demás, está juzgado con decir que supone inmaculada la honra de las hermanas de la caridad. ¿Si sabrá el pobrecillo lo que pasa por el mundo, y la procedencia de la mayor parte de esas desdichadas mujeres, víctimas de los manejos del jesuitismo?

Las oficinas de Hacienda de Cuba han acabado de abonar á los retirados residentes en la Península la paga de Mayo, siendo así que los que allí residen han cobrado ya la de Agosto.

¿Por qué esta diferencia, cuando por Real orden de Julio de 1884 expedida por el ministerio de Ultramar, se dispuso que la consignacion de los de allá y los de acá se hiciese al mismo tiempo?

¿O es que alguien tiene interés ó saca interés al negocio?

Se ha descubierto una gravísima irregularidad en Cuenca. Se trata de una subasta de carreteras, para tomar parte en la cual se han simulado depósitos por valor de seis millones de pesetas, que han aparecido como ingresadas un día y devueltas al siguiente, con el acompañamiento de firmas y otros requisitos completamente falsos.

Se ha dado con otra en la administracion de consumos de Granada.

Y con otra en la delegacion de Hacienda de Avila.

Y, vamos, que no parece sino que siguen mandando los conservadores.

La benevolencia con que algunos republicanos tratan al gobierno mientras combaten á sus correligionarios, se debe á que las elecciones están próximas y muchos de ellos sueñan con la credencial de diputados.

Lo advertimos para que no vayan los maliciosos á sospechar que lo hacen con miras interesadas.

Tambien en Osuna se ha celebrado la coalicion entre los pactistas y los demócratas-progresistas, salvando cada partido la integridad de sus principios, para trabajar unidos por el triunfo de la República.

El buen ejemplo cunde, y la necesidad hará lo que falta.

Frase de un monárquico refiriéndose á la situacion:

«Crean ustedes, esto no tiene remedio: la cazuela es chica y los hocicos muchos.»

Es gráfica, aunque brutal, pues solo de eso tratan y solo por eso pelean.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y de provincias, el extenso *Manual de elecciones de Senadores y Diputados á Cortes*, escrito y publicado por D. Eusebio Freixa y Rabasó; novísima edicion que contiene: Las leyes electorales de los Cuerpos Colegisladores, de 8 de Febrero de 1877 y 28 de Diciembre de 1879, ambas anotadas convenientemente, la de 7 de Marzo de 1880 sobre incompatibilidades de Diputados á Cortes; idem la de 21 de Marzo de 1883, aprobando la division de la provincia de Vizcaya en distritos y la de estos en secciones para la eleccion de Diputados, etc., etc., y muchos é importantes formularios.

Su precio una peseta en toda España. Dirijanse los pedidos, acompañados de su importe, á su autor, Cava-Baja, 22, principal, Madrid.

El 4.º tomo de la Biblioteca festiva se titula *Bolas de Nieve*. Está escrito por Francisco Arechavala con la colaboracion de distinguidos escritores, y se vende, como los demás, á dos reales. Concepcion Jerónima, 19, 2.º izquierda.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manejos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (EL CITADOR), escritos en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.

